

PERO...

“Yo me confieso con Dios, directamente...”

Nos cuesta, hoy más que nunca, comprender la necesidad de la presencia del sacerdote en el sacramento: ¿No puedo yo “arreglar mis cuentas” directamente con DIOS?

Influye en nosotros la natural dificultad de reconocer los propios fallos, y nos es difícil admitir que alguien nos cuestione “desde fuera”.

En una palabra: ¿Qué pinta el sacerdote entre Dios y yo?

1-El Sacerdote, hombre como nosotros, es el cabeza de toda la Comunidad; él representa a toda la Comunidad a la que hemos ofendido con nuestras faltas. El nos transmite el Perdón de la Comunidad, de todos nuestros hermanos.

2-El Sacerdote, por su consagración sacramental nos da la gracia y el Perdón de Dios. El, con su imposición de las manos y sus palabras, es el signo visible de que Dios nos sana perdonándonos y nos da la gracia de su Misericordia.

Por eso el Sacerdote no es un “juez” severo, sino “*médico*” que cura y sana, el hermano que, siendo pecador, indignamente ha recibido el encargo de Jesucristo de Reconciliarnos.



Antes nos decían que había que confesarse cada vez que se tenía que comulgar, y que mejor confesarse todas las semanas.

Ahora ya no hace falta confesarse. Ni los curas “se sientan” los sábados a confesar.



Uno de nuestros mayores defectos, desde el punto de vista religioso, es hacer las cosas sin comprender su significado.



El sacramento de la Penitencia, **NO ES** sólo decir los pecados y ya está. Es algo mucho más profundo. Por eso la Iglesia no habla actualmente de "*Sacramento de la Confesión*" sino de...

"SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN".

Porque lo importante es:

- El perdón de Dios, y
- El deseo sincero de mejorar la propia vida según el Evangelio.

El sacramento de la Reconciliación **NO ES** "*que el cura me dé la absolución*". ¿De qué me sirve la absolución si quiero seguir igual que antes?

El sacramento de la Reconciliación **NO ES** "*descargar mi conciencia para quedarme tranquilo*", como si se tratara de una cura siquiátrica o un tranquilizante.

El sacramento de la Reconciliación **NO ES** "*ir a pasarme un mal rato*", contando mis fallos personales. Convertirse es volver a sentir la alegría de amar a Dios y a los demás: Más bien es "*mirar hacia delante*" que recordar nuestro pasado.

En el Sacramento me reconcilio:

*** CON DIOS**

Dios es aquel que busca a sus hijos e hijas con entrañas de misericordia hasta que nos encuentra. Dios es quien mueve nuestro interior y nos invita a recibir su perdón cada vez que nos acercamos al Sacramento.

*** CON LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS**

Nuestro pecado es una renuncia, mayor o menor, a nuestra fe; es una separación, mayor o menor, de Dios y de la Iglesia. Por eso puede afirmarse que el pecado de uno de los miembros afecta y lesiona las relaciones con la comunidad cristiana. "*¿Acaso no se resiente todo el cuerpo cuando uno de sus miembros está enfermo?*" (cfr. 1Cor 12, 26)

Por eso se ha restaurado hoy el modo de reconciliación de la primitiva Iglesia.

La celebración comunitaria no es una moda "nueva".

Al reconciliarnos así, expresamos mejor nuestro pedir perdón a Dios y a los hermanos y hermanas a quienes hemos perjudicado también con nuestros fallos.

